

Introducción

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Dios es un Dios de propósito, orden y *diseño*. El profeta Isaías describe a Dios como a alguien “declarando el fin desde el principio, y desde tiempos antiguos las cosas que aún no eran hechas, diciendo, ‘Mi consejo permanecerá, y Yo haré todo Mi placer’ ” (Isaías 46:10). Como tal, Dios trabaja de acuerdo a Su propio *calendario*. Por ejemplo, nosotros podemos ver esto cuando Dios le prometió a Abraham que Sara concebiría sólo en “el tiempo señalado” (Génesis 17:21; 18:14; 21:2). El término hebreo que se utiliza aquí es *moed*, que significa un tiempo *señalado* o *establecido*—uno que había sido bien pensado por anticipado. Concerniente a los eventos del tiempo del fin, Dios demuestra que Él trabaja en conjunto con *tiempos señalados*, a través del profeta Daniel: “He aquí, Yo te haré saber lo que sucederá en el tiempo posterior de la indignación, porque pertenece a ‘el tiempo señalado’ [moed] del fin” (Daniel 8:19; 11:27, 35). Igualmente, la visión entregada al profeta Habacuc era para “un tiempo señalado” en el fin. (Habacuc 2:3).

Una *clave* vital para entender como Dios trabaja de acuerdo a un plan cuidadosamente ordenado, es el conocimiento de Sus festivales anuales—o “tiempos señalados.” En Génesis capítulo uno, vemos que Dios ordenó los cielos como una especie de reloj para indicar el tiempo de Su *moadim* (plural de *moed*) —literalmente Sus *tiempos señalados*. “Y Dios dijo, “Hayan luces en el firmamento de los cielos para dividir entre el día y la noche, y sean por señales, y por **[para las] temporadas [de festivales] designadas**, y por días y años” (verso 14). De hecho, Dios “hizo la luna [para indicar] los tiempos señalados” (Salmos 104:19). En Éxodo 13:10 se nos instruye que guardemos la fiesta de los Panes sin Levadura “en su temporada [*moed*]” o “tiempo señalado.” En Levítico 23, donde se mencionan todos los festivales de Dios juntos, se les llama “las **fiestas designadas** [*moadim*] del SEÑOR, santas convocaciones las cuales proclamarán en sus **temporadas designadas** [*moadim*]” (versos 2, 4). Así, los “tiempos señalados” de Dios *son* Sus festivales y días santos establecidos.

Todo el Plan Maestro de Dios gira alrededor de Su Ungido, Jesús el Mesías. La vida, el ministerio, la muerte sacrificial, la resurrección, y el papel de Rey de Jesús en la era por venir, es el punto focal del propósito magnífico de Dios sobre la tierra. Por lo tanto, no debería sorprendernos que cada aspecto del papel de Jesús como Mesías esté ordenado de acuerdo a los “tiempos señalados” de Dios. Vemos que Jesucristo fue “*matado*” desde la fundación de esta era presente (Apocalipsis 13:8) —esto es, que Su muerte sería requerida como resultado del pecado de Adán y Eva. De esta forma, desde el principio fue *señalado* que Cristo tendría que ser sacrificado para la reconciliación de la humanidad con Dios. El Apóstol Pablo nos dice que “en

el tiempo señalado Cristo murió por *los impíos*” (Romanos 5:6). En el griego significa un tiempo *arreglado* y definido. Similarmente, Pablo les dice a los Gálatas que Dios envió a Jesús sólo cuando vino “el tiempo del cumplimiento” (Gálatas 4:4). De nuevo, el griego apunta a un tiempo específico *señalado*.

Pero *¿cuáles y cuando* son exactamente los “tiempos señalados” de Jesús el Mesías? *¿Cómo* podemos conocerlos? Como veremos, ¡el misterio de los “tiempos señalados” del Mesías sólo se puede resolver al entender las fiestas y días santos de Dios!

Tiempos Señalados “Ocultos” a Plena Vista

Es alucinante que el mundo del cristianismo ortodoxo—el cual consiste de más de dos billones de creyentes profesos—tenga poco o nada de entendimiento claro sobre los “tiempos señalados” bíblicos de Jesús el Mesías. Esta ignorancia se deriva principalmente del *rechazo* general de los festivales del Antiguo Testamento por parte del cristianismo popular—siendo falsamente etiquetados como “Judíos.” Es gracias a esta parcialidad que la mayoría de los “cristianos” están *cegados* de la verdad del plan de Dios, que gira alrededor de los “tiempos señalados” del Mesías. En otras palabras, ellos han desechado la mismísima *clave* que abre las profecías escondidas en la Palabra de Dios.

El Papel Mesianico de Jesús es fundamental para el establecimiento del Reino del milenio de Dios. Pero la humanidad en su conjunto ha sido encerrada en la *obscuridad* concerniente a ese reino. En los tiempos de Jesús, él a menudo habló en parábolas intencionalmente para *obscurer* los hechos del reino: “Y Sus discípulos vinieron a Él y preguntaron, ‘¿Por qué les hablas en parábolas?’ Y Él respondió y les dijo, “Porque ha sido **dado a ustedes el saber los misterios** [o secretos] **del reino de los cielos, pero esto no ha sido dado a ellos** [a aquellos que no aman y obedecen a Dios]’ ” (Mateo 13:10-11). De hecho, “Jesús habló todas estas cosas [concernientes al reino] a las multitudes en parábolas, y sin parábola Él no les hablaba; Para que pudiera ser cumplido lo cual fue hablado por el profeta [ver Salmo 78:2], diciendo, “Abriré Mi boca en parábolas; **pronunciaré cosas ocultas desde la fundación del mundo.**’ ” (Versos 34-35).

Dios mismo ha ocultado estas cosas—con todo, a *plena vista* en las Escrituras. Como nos dice Proverbios, “**La gloria de Dios es ocultar una cosa, pero honor de reyes es investigar un asunto**” (Proverbios 25:2). Pablo escribe que Dios revela Sus secretos a aquellos que le *aman* y le *obedecen*. “**Habiéndonos hecho saber el misterio de Su propia voluntad, de acuerdo a Su buen placer, el cual se propuso en Sí mismo; Que en el plan divino para el cumplimiento de los tiempos** [Sus tiempos señalados], pudiera traer todas las cosas juntas en Cristo, ambas las cosas en los cielos y las cosas sobre la tierra; *Sí*, en Él, en Quien también hemos obtenido una herencia, habiendo sido predestinados de acuerdo a Su propósito, Quien está haciendo todas las cosas de acuerdo al consejo de Su propia voluntad” (Efesios 1:9-11).

Este *misterio*—el auténtico plan de Dios centrado en el Evangelio del reino (Efesios 6:19), y organizado alrededor de los “tiempos señalados de Dios”—“ha estado **escondido desde**

siglos y desde generaciones, **pero ha sido revelado ahora a Sus santos**” (Colosenses 1:26; también Romanos 16:25-26).

Nosotros observamos el siguiente concepto a lo largo del Nuevo Testamento: Dios ha escogido revelar la verdad del reino *sólo* a unos cuantos seleccionados *en este tiempo*. Todos los demás permanecen cegados. Pero ¿Por qué? ¿Por qué está *escondida* la verdad de los “tiempos señalados” de Dios a plena vista en las páginas de la Biblia?

Noten la explicación de Jesús, continuando en Mateo 13: “Porque quienquiera que tenga *entendimiento*, a él más será dado, y tendrá abundancia; pero quienquiera que no tenga *entendimiento*, incluso lo que tiene le será quitado. **Por esta razón les hablo a ellos en parábolas, porque viendo, ellos no ven; y oyendo, ellos no oyen; ni entienden.**” (Versos 12-13). ¡Increíble! Ellos *leen* las palabras en sus Biblias, pero “no ven.” Ellos *oyen* las palabras que se predicán, pero “no oyen.” ¡Ellos simplemente—*no pueden*—entender!

¿Por qué? Jesús responde: “Y en ellos es cumplida la profecía de Isaías, la cual dice, ‘Oyendo ustedes oirán y en ninguna forma entenderán y viendo verán, y en ninguna forma percibirán; Porque **el corazón de esta gente se ha engordado, y sus oídos son sordos para oír, y sus ojos han cerrado**; no sea que ellos vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y entiendan con sus corazones, y sean convertidos, y Yo los sane.’ ” (Versos 14-15).

En verdad, el “cristianismo” moderno casi no tiene conocimiento de los “tiempos señalados” de Dios—de Su Sábado, Sus días santos y fiestas—que son claves de Su plan profético. Mientras ellos profesan creer en y aceptar a Jesús como Salvador, su *rechazo* de la Palabra de Dios los ha dejado espiritualmente ciegos e incapaces de entender. Noten lo que escribe Isaías: “¡Estén aturdidos y asombrados! ¡Cieguen sus ojos y sean ciegos! Ellos están borrachos, pero no con vino; tambalean, pero no *por* bebida fuerte, Porque el SEÑOR ha derramado sobre ustedes el **espíritu de sueño profundo**, y ha **cerrado sus ojos**; Él ha cubierto *a* los profetas y sus gobernantes, y *a* los videntes. Y la visión de todos ha llegado a ser para ustedes como **las palabras de un libro que esta sellado**, el cual ellos dan a uno que es aprendido diciendo, ‘Por favor lee esto,’ y él dice, ‘No puedo, porque está sellado.’ Y el libro es entregado a quien no es aprendido, diciendo, ‘Por favor lee esto,’ y él dice, ‘No soy aprendido.’ ” (Isaías 29:9-12).

Jesús continúa el pensamiento, citando del mismo pasaje. “Bien profetizó Isaías concerniente a ustedes hipócritas, como está escrito, ‘Este pueblo Me honra [a Dios el Padre] con sus labios, pero sus corazones están lejos de Mi. **Pero en vano Me adoran, enseñando por doctrina los mandamientos de hombres.**’ Por dejar el mandamiento de Dios, ustedes se aferran a la tradición de hombres...” (Marcos 7:6-7).

En otras palabras, ellos son *voluntariamente ignorantes* de la verdad porque prefieren sus tradiciones ideadas por el hombre sobre los claros mandatos de Dios. Actualmente en el cristianismo tradicional, tales “enseñanzas de hombres” incluirían: 1) la idea equivocada de que el sábado semanal y los días santos anuales de Dios—etiquetados ignorantemente como rituales del “Antiguo Pacto”—ahora son *obsoletos*, y 2) que las “tradiciones de hombres”—tales como Pascuas y Navidad—son formas de adoración cristiana *perfectamente aceptables*. Sin embargo,

Dios nos ordena que *no* lo adoremos de acuerdo a las costumbres del mundo pagano (Deuteronomio 12:30-32) —porque tal enfoque es un equivalente de llamar bueno a lo malo, y a lo malo bueno (Isaías 5:20). De aquellos que hacen esto, Dios dice que “han desechado la ley del SEÑOR de *los* ejércitos, y despreciado la Palabra del Santo de Israel.” (Verso 24).

Como dijo Jesús y escribió Pablo, este *misterio* del plan de Dios—previamente escondido durante siglos—*ahora ha sido revelado* a Sus santos (Colosenses 1:26). Así mismo, como lo menciona Daniel, “hay un Dios en el cielo Quien revela secretos” (Daniel 2:26) —y Él revela los secretos de Su plan a “todos los que le temen” (Salmos 25:14). Éstos son los misterios del Reino de Dios—de Su plan y propósito, las cosas profundas de Dios según Sus “tiempos señalados.”

Dios deja en claro los secretos de Sus profecías en base a Su *propio* calendario—siempre que sea necesario que tal conocimiento se dé a conocer. Un caso por el estilo es: Cuando Daniel quiso saber la verdad sobre las profecías que Dios le había dado, se le dijo: “Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras *están* cerradas y **selladas hasta el tiempo del fin**. Muchos serán purificados, y emblanquecidos, y refinados. Pero el malvado hará impiamente; y **ninguno de los malvados entenderá, pero el sabio entenderá**” (Daniel 12:9-10) En verdad, las Escrituras están plasmadas “aquí un poquito, y allá un poquito,” para que sólo aquellos que estén verdaderamente *rendidos* a Dios sean capaces de entender (Isaías 28:9-10).

Actualmente, *en estos últimos días*, Dios ha revelado abundantemente las verdades de Su plan que fueron escondidas previamente, como lo prometió. La develación del libro de Apocalipsis y el conocimiento del Calendario Hebreo Calculado (CHC) son claves vitales para entender el plan de Dios. Pero el requisito más importante y crítico, es un simple deseo de *creer* y *obedecer* lo que enseñan las Escrituras. Uno sólo puede esperar a que el Espíritu Santo de Dios le abra la mente y le otorgue entendimiento con tal actitud—porque “Dios nos *las* ha revelado [Sus misterios] por Su Espíritu, porque el Espíritu examina todas *las* cosas—incluso las cosas profundas de Dios. Porque ¿Quién entre los hombres entiende las cosas del hombre excepto *por* el espíritu del hombre el cual *está* en él? En la misma manera también, nadie entiende las cosas de Dios excepto *por* el Espíritu de Dios.” (I Corintios 2:10-11).

¿Entenderá *usted*? O ¿Se permitirá a sí mismo(a) ser cegado(a) por tradición humana y obstaculizado por parcialidades religiosas? Dios no muestra favoritismo, ya que Él no hace acepción de personas (Romanos 2:11; Hechos 10:34). Sin embargo, para aquellos que *piden*, *buscan*, y *golpean* diligentemente (Mateo 7:7-8), la verdad está disponible y *a plena vista*, justo en los pasajes de la Biblia. Sólo está “escondida” para aquellos que rechazan o desestiman la *clave*—el Sábado, los días santos, y los festivales de Dios (Levítico 23).

El entender los “tiempos señalados” de Jesús el Mesías, es esencial para comprender el Plan Maestro de Dios—el mismo plan diseñado para librar a la humanidad de la destrucción total, y traer *vida eterna* a todos los que acepten el camino de Dios. *Si usted está dispuesto(a)*, este libro le abrirá los ojos a la verdad del plan de salvación de Dios, ya que sigue los “tiempos señalados” de Jesús el Mesías en el marco de los festivales anuales de Dios.

Una nota final: La información a fondo contenida en este libro está basada en las Escrituras, así como el marco de tiempo del Calendario Hebreo Calculado dado por Dios, y los hechos históricos substanciales. No se han considerado las enseñanzas religiosas ni tradiciones de hombres. De esta forma, aquellos que no estén familiarizados con enseñanza bíblica básica pueden encontrar este libro un tanto difícil. No obstante, es nuestra esperanza que el lector siga el sabio ejemplo de los de Berea, quienes “recibieron la Palabra con toda disposición de mente y examinaron las Escrituras diariamente *para ver* si estas cosas [enseñadas por Pablo] eran así” (Hechos 17:11). Como resultado, “un gran número de ellos creyó” (Verso 12).